

---

**#1**  
**Republicanos**  
**españoles en**  
**Mauthausen**

---

**#2**  
**Republicanos**  
**españoles en**  
**Buchenwald**

---

**#3**  
**Republicanos**  
**españoles en**  
**Dachau**

---

**#4**  
**Republicanos**  
**españoles en**  
**Sachsenhausen**

---

**#5**  
**Republicanas**  
**españolas en**  
**Ravensbrück**

# **#5**

# **Republicanas**

# **españolas**

# **en Ravensbrück**



Amical de Mauthausen y otros campos  
y de todas las víctimas del nazismo de España

**La presente edición se hace en el marco de la ejecución del Convenio firmado el 30 de agosto de 2019, entonces por el Ministerio de Justicia, cuyas competencias ostenta en la actualidad el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.**

# **Republicanas españolas en Ravensbrück**

---

**Si bien los republicanos significan un número pequeño en relación a la cifra de deportados de otras nacionalidades, fueron víctimas de nuestros pueblos y ciudades, con un destino sellado por la defensa de unos ideales, a los que aplastó la violencia fascista en su país**

**y en los suelos de Europa.**

**Primeros luchadores antifascistas, abandonados por las democracias occidentales, fueron víctimas de Franco y de Hitler y, tras el final de la 2a Guerra Mundial, los supervivientes se vieron obligados a rehacer sus vidas en el exilio o a permanecer en silencio en la España franquista.**



# De la Retirada a los campos nazis

---

Con la derrota militar de la República por el ejército fascista, medio millón de personas se vio abocado al exilio forzado y al internamiento en los campos de sur de Francia en condiciones ignominiosas. Las presiones del gobierno francés para librarse de los que consideraban rojos indeseables, en lugar de proporcionarles refugio, derivaron en medidas como: retornos forzados a España, dispersión en diferentes lugares de la geografía francesa de mujeres y niños y alistamientos en el ejército francés, ya fuese en la Legión Extranjera, en los Batallones de Marcha o en las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE).

Unos 50.000 se alistaron en las CTE, bajo las órdenes del ejército, y fueron destinados al norte de Francia para realizar trabajos de fortificación, carga y descarga y tareas similares. Cuando se produjo la invasión de Francia por la *Wehrmacht*, el 10 de mayo de 1940, unos 5.000 republicanos murieron en los combates y otros miles fueron capturados por los alemanes y conducidos a los campos de prisioneros (*frontstalags*, en el mismo frente, y *stalags*, a lo largo de la geografía alemana), antes de su traslado a Mauthausen, la mayoría de ellos.

Mientras, en la zona ocupada de Francia, los republicanos que no habían sido detenidos se convirtieron en mano de obra, en régimen de trabajos forzados, en las fábricas del Reich o incluso en las gigantescas construcciones del Atlántico, dirigidas por la Organización TODT. Como resultado, entre 1942 y 1944, unos 60.000 republicanos -hombres y mujeres- acabaron trabajando a las órdenes de la Alemania hitleriana. Algunas de estas personas tentaron la posibilidad de combatir al enemigo con medios muy diversos -desde el sabotaje a la propaganda- acciones que, junto a frecuentes deserciones y evasiones, acababan frecuentemente en su deportación.



Amical de Mauthausen

Muchos hombres y mujeres que habían conseguido librarse de los alistamientos forzados y que buscaban medios de subsistencia y escapar de los controles, fueron pioneros en los movimientos de resistencia contra la ocupación nazi de Francia, especialmente activos desde los años 1942 y 1943. Actuaron con las armas dentro del maquis o en labores no menos indispensables -en el caso de las mujeres, como enlaces, enfermeras, correos, agitadoras, etc.- y, si caían en manos de la Gestapo, les esperaban fusilamientos, largas condenas de cárcel o trabajos forzados. Tras la invasión aliada de Normandía en junio de 1944, los alemanes vaciaron las prisiones de Francia y enviaron a las personas condenadas a los campos nazis.

# El campo de Ravensbrück

---

Construido entre noviembre de 1938 y abril de 1939, fue el campo de concentración más grande en Alemania, destinado especialmente a mujeres y se ubicó en las cercanías de la población de Fürstenberg, a unos 90 kilómetros al norte de Berlín, con una capacidad prevista para unas cuatro mil mujeres, pero en poco tiempo se vio desbordado y se llevaron a cabo sucesivas ampliaciones.

En mayo de 1939, unas 900 prisioneras, de ellas 500 por su condición de Testigos de Jehová, fueron las primeras que llegaron en un convoy procedente del campo de concentración de mujeres de Lichtenburg, en Sajonia. A finales de 1942, la población de mujeres internadas se había incrementado hasta alcanzar las 10.000, y en enero de 1945, la población del campo comprendía 45.000 personas, mayoritariamente mujeres. Se ha estimado que entre 1939 y 1945 pasaron por Ravensbrück y sus campos satélites más de 132.000 prisioneras, muchas de las cuales iban acompañadas de niños y bebés, de las que sólo aproximadamente 40.000 sobrevivieron.

En abril de 1941 entró en funcionamiento un campo satélite para hombres que llegó a albergar unos 20.000 prisioneros. Un millar de adolescentes, considerados "jóvenes delincuentes", fueron internados en el cercano *Jugendschutzlager Uckermark*, que se había construido en el verano de 1942 a un kilómetro y medio del recinto principal.

# Las republicanas españolas en Ravensbrück

Unas 120 españolas fueron deportadas al campo de Ravensbrück y, salvo algún caso excepcional, todas ellas habían sido detenidas en Francia por actividades de resistencia contra la ocupación nazi y encarceladas. Posteriormente se decidió su deportación al campo de Ravensbrück donde fueron señaladas con un triángulo rojo, para ser utilizadas como mano de obra esclava. Su identificación, en ocasiones, es confusa: por errores en la transcripción de los lugares de nacimiento, en los apellidos o en los nombres; por figurar con el apellido de casada siguiendo la tradición francesa y, también por las largas décadas de silencio que ha sufrido este colectivo.



Amical de Mauthausen



# Los transportes

La práctica totalidad de las españolas deportadas al campo de Ravensbrück lo fueron desde Francia, en convoyes donde se entremezclaban mujeres de diferentes nacionalidades, la mayor parte de ellas francesas. Su presencia es minoritaria en la composición de los convoyes, aunque se podría destacar la presencia de 15 españolas (alguna de ellas con nacionalidad francesa) en el conocido convoy de las “veintisiete mil” por el número de matrícula que les fue adjudicado al ser registradas en el campo.

## Convoyes más importantes

Origen	Fecha salida	Fecha llegada	Total deportados	Total españoles
Compiègne	31/01/1944		959	15
París	13/05/1944		552	7
Burdeos	09/08/1944	28/08/1944	64 (+600 hombres)	10

*“Aquel tren desaparecía y volvía a aparecer. Lo ametrallaron los americanos y también fue atacado por los maquis. Hacían saltar las vías del ferrocarril para liberar el tren, para que no llegara a Alemania, pero no lo consiguieron. A veces nos hacían andar unos kilómetros para reanudar el transporte. Todos nos decían: ‘No llegaréis, no llegaréis’. A veces pasábamos ocho días en una estación porque no se podía avanzar, pues las vías estaban cortadas. ¡Tuvimos varios heridos, incluso hubo muertos!”.*



**Conchita Ramos** en Montserrat Llor, *Vivos en el averno nazi*, 2014, Barcelona, Ed. Crítica, pp. 41-42.

*“En Sarrebruck nos metieron en un vagón de animales. Para respirar, una minúscula ventanilla que, por medidas de precaución, habían tenido el cuidado de cruzar sólidamente con alambre de espino. Por todo el vagón -cincuenta y tres mujeres- un gran bidón destinado a servirnos de comuna durante el trayecto, sin tapadera,... Una vez todas dentro, cerraron el vagón y nos precintaron...*

*Dentro de aquel vagón asqueroso, pronto fue invadido por un olor insoportable, pestilencia de orines y de excrementos, de sudor de mujeres sin lavarse en ocho días, permanecimos cinco días que nos parecieron siglos. Cinco días, prácticamente a oscuras, oliendo excrementos, sucias, hambrientas. Cinco días durante los cuales no recibimos alimentos ni tan sólo una gota de agua...”*



---

**Mercedes Núñez,**  
*El carretó dels gossos,* Barcelona, Ed. 62, 2005, pp. 38-40 (Traducido del catalán).

*Salimos de Francia el cinco de junio de 1944 y nuestro convoy se paró en Sarrebrück, puesto que un bombardeo había destruido el nudo ferroviario. Estuvimos unos quince días. Allí nos enteramos del desembarco aliado. Nos llevaron a un campo de castigo donde encerraban a todos los que querían huir de Alemania. Nos obligaron a trabajar. Allí nos empezamos a dar cuenta qué era un campo alemán.*



---

**Carme Boatell** en  
Montserrat Roig,  
*Els catalans als camps nazis,* 2001,  
Barcelona, Ed. 62,  
p. 70 (Traducido del catalán).

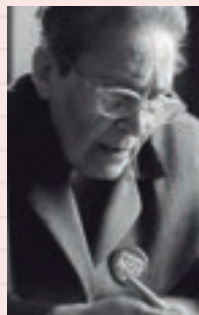
# Trabajo en el campo central y en los *kommandos*

---

En el campo central y sus alrededores, las prisioneras debían realizar duras tareas de construcción de las propias instalaciones. En jornadas agotadoras, se vieron forzadas a acarrear montones de tierra y arena de un lado a otro; a desecar una zona pantanosa sin herramientas y sin ningún tipo de protección, a allanar carreteras... Además, existía un “recinto industrial” donde las internas eran obligadas a confeccionar o reciclar los uniformes que llegaban del frente o coser los trajes destinados a los deportados de diferentes campos.



*Llegadas a una explanada, teníamos que desplazar un enorme montón de tierra de la derecha hacia la izquierda, y al revés. Al primer pitido, la primera pala en movimiento; en menos de un minuto las cuarenta palas estaban en movimiento. Las más cómicas o alegres imitábamos a Charlot en 'Tiempos modernos', pero al cabo de una hora notamos los efectos del trabajo irracional. Esa irracionalidad entraba de lleno en la lógica de los nazis. La muerte por agotamiento: era una forma de valorar nuestras fuerzas. Las que sin precaución cambiábamos la posición de la pala, la piel de nuestras manos quedó pegada allí...*



*Otro trabajo de mi grupo fue desecar el pantanal. Con el agua helada hasta los tobillos, abrimos zanjas de desagüe. Pero, cuidado, allí no se desperdiciaba nada; con las manos desnudas, y sin cordel ni molde, teníamos que confeccionar unos ladrillos de barro perfectos y colocarlos en montones más altos que nosotras. Doce horas diarias de trabajo y a los veinte días pasabas al estado de guiñapo presto para el matadero.*

---

**Neus Català**, *De la Resistencia y la Deportación*, 1984, Barcelona, Ed. ADGENA, S.L. pp. 32-33.

---

Fuera del campo la empresa Siemens Halske -que tenía instalaciones industriales en otros campos nazis- había construido varias naves donde deportados y deportadas eran destinadas a trabajar en largas cadenas de montaje. Además, más de 40 *kommandos* externos dependían del campo central y en ellos las prisioneras eran obligadas a trabajar, en unas condiciones infrahumanas, en la mayor parte de los casos, en industrias de guerra.

*La fábrica era enorme, impresionante, y producía obuses de diversos calibres. Además de las seis mil deportadas trabajaban, forzados, prisioneros de guerra y requisados de todas las nacionalidades de Europa y una pequeña cantidad de obreros alemanes -militarizados- que ejercían, generalmente, las funciones de rectificadores o técnicos...Nos instalaron en hileras e hizo su aparición el "obermeister", o sea, el jefe de la fábrica. Como si estuviese en una feria seleccionando caballos, nos miraba de arriba abajo y, a veces, nos tanteaba nuestros bíceps.*



**M. Núñez**, *El carretó...*, p. 69.

---

El sabotaje, mediante pequeñas acciones para hacer defectuosas las piezas u otras más ambiciosas que intentaban detener las cadenas de montaje, fue una práctica habitual en los diferentes lugares de trabajo a pesar de poner en riesgo la vida si eran descubiertas.

*Una de las veces que vino la aviación aliada, ellos apagan las luces. Dejas de trabajar y bajas a los sótanos, pero ya lo teníamos convenido; ella [compañera ucraniana] le tenía odio y yo también; ella porque la hacían trabajar, y yo porque había trabajado en ella ... pusimos tres obuses -los puse yo- y ella se escapó haciendo ver que se daba la vuelta, cuando todos se marchaban al refugio. Se produjo una gran explosión y saltó la máquina. Buscaron, buscaron, pero la prueba de que no encontraron nada es que estoy aquí.*



---

**Elisa Garrido** en Neus Català, *De la Resistencia...*, pp. 254-255.

# La condición de género de las deportadas

A las deportadas a Ravensbrück su condición de mujeres les podía suponer una grave afrenta y una insufrible humillación, por cuanto tenían que padecer posibles embarazos o la menstruación con nulas condiciones higiénicas. En diferentes campos nazis decenas de mujeres fueron obligadas a ejercer la prostitución para disfrute de grupos de prisioneros privilegiados que tenían derecho a acceder a “los servicios” sexuales sin ninguna garantía sanitaria. El temor entre las internas a ser seleccionadas para ejercer como prostitutas fue constante durante su deportación.



Amical de Mauthausen

*“Pero un buen día entró una “blockowa” polaca y nos dijo que, si queríamos salir pronto, podíamos apuntarnos para ir a un burdel. Nosotras contestamos: uuuuhhhhhh. La Blockowa se irritó mucho:*

*-Os prevengo: si no hay voluntarias, os obligaremos a la fuerza.*

*Y vinieron a hacernos la visita. Teníamos que pasar a pelo delante de un grupo de SS. Las que estaban bien, las hacían dar dos o tres vueltas delante de ellos y enseñarles la boca, los dientes. Por la mañana nos volvieron a llamar para pasar de nuevo la visita y nosotras cada vez más espantadas. Otra vez a pelo y venga a dar vueltas ante aquellos hombres. Nos hicieron una revisión vaginal para ver si teníamos enfermedades venéreas. Por fin unas cuantas prostitutas se presentaron como voluntarias. Muchas de ellas aceptaron por miedo y no “por el amor al arte”. Puede ser que si hubiesen sabido el fin que les esperaba no hubiesen dicho nada. Porque las enviaban al frente, con los soldados, y después, reventadas y deshechas, morían... También sé que enviaban mujeres a la casa de prostitución del campo, para los SS”.*



**Dolors Gener** en  
Montserrat Roig,  
Catalans..., p. 206.

## Presencia de niños y niñas en el campo

También hubo numerosos niños en el campo. Igual que en el caso de las mujeres, también ellos representaban a todas las naciones ocupadas de Europa. Al principio, llegaban con sus madres, gitanas o judías que eran internadas en el campo, o que nacían ya en la prisión. En julio de 1942 ingresaron algunos niños checos procedentes de Lidice, y entre abril y octubre de 1944, su número se incrementó considerablemente, por los grupos de gitanos procedentes del campo de Auschwitz-Birkenau, y los hijos de mujeres polacas que habían sido internadas en el campo de Ravensbrück después del colapso del alzamiento de Varsovia de 1944; otro contingente importante era el de los niños judíos que llegaron después de la clausura del gueto de Budapest. Aproximadamente unos 600 bebés nacieron en el campo y la mayor parte de ellos fueron asesinados o murieron de hambre ante el sufrimiento impotente de sus madres y de las compañeras internas que se esforzaban por atenuar su dolor.



*De pronto me llamaron la atención tres pequeños de entre siete y doce años, dos niños y una niña. ...eran franceses del norte, de origen judío y que habían llegado hacía poco con su madre. Así descubrí que...también había niños: niños macilentos y descarnados, con unos ojos enormes en sus caritas delgadísimas, condenados a morir de hambre o de frío, pues los recuentos de la mañana, bajo el viento, la nieve o la lluvia, también eran obligatorios para ellos.*



---

**Lise London,**  
*Memoria de la Resistencia 1997,*  
Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, pp. 444-445.

*Sí, las mujeres que esperaban un hijo eran sistemáticamente conducidas a la cámara de gas- Una, porque ellos mantenían con vida únicamente aquellas que podían trabajar a pleno rendimiento, y otra, porque los nazis no querían niños de 'razas inferiores'. Todo sea por la gloria y la pureza de la Alemania de la esvástica.*

---

**Mercedes Núñez,** *El carretó...*, p. 53.

*Enfrente de nuestro grupo formaban las madres y los niños judíos. Bebés sollozando en los brazos de su madre y los que andaban agarraditos a sus faldas. Lloraban en silencio; eran niños, ancianos, sabían el peligro de unas botas relucientes y luengas capas de la SS.*

---

**Neus Català,** *De la Resistencia...*, p. 27.

---

En febrero de 1945 varios convoyes trasladaron a las mujeres embarazadas, y a las madres con sus bebés, a Bergen-Belsen, donde la mayoría fallecieron en las semanas previas a la liberación del campo.

*“Llegamos a Bergen-Belsen, y desde lejos vimos lo que era una montaña de cadáveres descompuestos. Lo primero que vimos ...fue un enorme montón de zapatos; eran zapatos de los muertos; esto nos causó una impresión terrible. El campo de Bergen-Belsen era un campo de exterminio, únicamente de exterminio, y a nosotras nos llevaban para exterminarnos. Lo que pasó fue que los acontecimientos se precipitaron, y ya no tuvieron tiempo; allí estuvimos cinco días esperando que nos mataran”.*



---

**Mónica Jené** en  
Neus Català, *De la  
Resistencia...*, p. 177.

# Experimentos médicos

---

En Ravensbrück se llevaron a cabo crueles experimentos médicos que no estaban sujetos a reglas científicas o éticas. Es emblemático el llevado a cabo contra sesenta y cuatro jóvenes polacas, designadas como “conejas”, a las que se les inoculó diferentes tipos de bacterias para probar la eficacia de las sulfamidias: los resultados médicos de este experimento fueron presentados en un congreso médico. También se llevaron a cabo ensayos de esterilización a grupos de mujeres adultas y a niñas gitanas, y de trasplantes de huesos de una persona a otra, para estudiar el proceso de regeneración de huesos, músculos y nervios.

*Pasada la visita médica y transformada en un ser sin categoría ni nombre, ... me llevaron al 'revier' (enfermería), y junto a otras cuatro deportadas, una enfermera rusa fue obligada a inyectarnos a la vagina o, mejor dicho, en el cuello del útero, un líquido que ni ella seguramente sabía lo que era. Lo que yo sí sé, es que al salir de la maldita enfermería entre mis piernas caían unas gotas amarillas que al mismo tiempo iban quemando la piel. Es de eso de lo que tuvieron que operarme, y a causa de eso es por lo que estoy sin poder salir a la calle. Desde entonces estuve siempre enferma, muchas veces grave.*



---

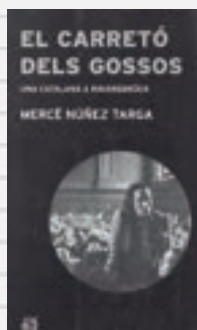
**Alfonsina Bueno** en Neus Català, *De la Resistencia...*, p. 91.

# Solidaridad y resistencia internacionalista

---

Las españolas deportadas al campo de Ravensbrück, al igual que el resto de compatriotas deportados a los campos nazis, venían precedidas de una lucha antifascista desde años atrás. Muchas de ellas habían participado en la defensa de la Segunda República del golpe de estado del 18 de julio de 1936 y, tras su derrota y exilio, se integraron en la Resistencia desempeñando acciones imprescindibles para el mantenimiento de la lucha clandestina contra el ocupante nazi. Aquella experiencia de lucha compartida fructificó tras su deportación con actitudes solidarias que en sí mismas representaban una acción de resistencia ante la sinrazón a la que fueron condenadas. Actos solidarios que, a veces, consistía en pequeños detalles o acciones de más envergadura que levantaban la moral de aquellas mujeres que lo habían perdido todo.

*No teníamos una muda de nada... Salir con el vestido mojado y estar inmóvil, una pulmonía. Y las pulmonías podían acabar en el crematorio... Los nazis no nos daban ninguna muda, pero exigían vernos siempre limpias y arregladas... Pues la Elisa y la Marina, por no sé qué procedimientos 'comme ci comme ça', nos trajeron una muda completa, sin estrenar. Así cada una de nosotras ocho podía lavarse la ropa todas las semanas y ponerse, mientras se secaba la colada, la ropa "recuperada"... Eso lo hicimos desde el principio hasta el final, respetando escrupulosamente los turnos, sin ser nunca descubiertas, por suerte, porque nos habría costado una buena paliza.*



---

**Mercedes Núñez, El Carretó..., p. 68**

En el trabajo esclavo llevado a cabo en las instalaciones industriales dependientes de Ravensbrück y sus *kommandos* coincidieron deportadas de diferentes nacionalidades, entre las que había un importante número de antiguas Brigadistas Internacionales, con trabajadores forzados y, en alguna ocasión con trabajadores libres alemanes. En aquel contexto de terror fueron capaces de llevar a cabo acciones solidarias de resistencia que dejó bien sentado el sentido internacionalista de su lucha contra el enemigo común.

*Una mañana, los capataces comunican a las deportadas que la patronal ha decidido concederles una prima por la producción mensual, mediante bonos canjeables en la cantina por alimentos... ¿Hay que aceptar o rehusar estas primas?... La propuesta del comité es aceptada casi por unanimidad: rechazar la prima es afirmar nuestra condición de resistentes, de rebeldes, No renunciaremos a nuestro honor por un plato de lentejas.*



---

**Lise London,**  
*Memoria...*, p. 471.

*Un día vino un jefe a controlar ... y resultó una verdadera catástrofe. El carro que ya tenía casi lleno de fundas, éstas eran todas defectuosas. Vino la oficiala SS dando grandes gritos y haciendo gestos de amenaza, pero el alemán que llevaba mi máquina gritaba más que ella. Yo no comprendo nada el alemán y no sé lo que dirían; lo único que sé es que este obrero alemán, padre de familia y que tenía tanta hambre como yo, me defendió como si se hubiera tratado de su hija y que no me pasó nada. Yo ya me veía por lo menos con el pelo rapado y en el calabozo por 15 días, amén de un gran palizón, pero ni siquiera me llevé un bofetón. A ese honrado obrero se lo debo todo.*



---

**Constanza Martínez**  
en Neus Català, *De la Resistencia...*, p. 206.

*Un viejo obrero alemán se acercó a mi máquina y se agachó para engrasar unas piezas. Con la voz entrecortada por la emoción me susurró “¡Gut kameradin!” (¡Bien camarada!) Y añadió ‘Hitler no es Alemania’ ... ‘No -le dije, por fin-Thaelman és Alemania’. En el paroxismo de la emoción los dos, el anciano hizo un gesto afirmativo y sus ojos se llenaron de lágrimas, ... Aquel día comprendí para siempre qué quiere decir “internacionalismo proletario”.*

Mercedes Núñez, *El carretó...*, p. 85.

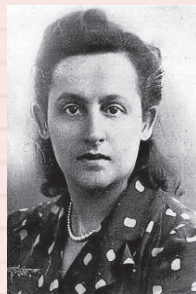


Amical de Mauthausen

# Liberación

En la primavera de 1945, ante el avance del ejército soviético, la Cruz Roja Internacional y las norteamericana, canadiense, noruega y danesa consiguieron evacuar a unas 7.500 prisioneras de diversas nacionalidades. Anteriormente, a principios de marzo de 1945, un transporte con unas 1.800 mujeres, entre ellas un grupo de españolas, había partido de Ravensbrück hacia Mauthausen, donde llegaron tras varios días de viaje, extenuadas y hambrientas.

*Aún recuerdo como si fuera ayer, las espantosas condiciones en que se desarrolló el viaje. Sin comer ni beber, como de costumbre. En una de las paradas, en plena campiña, nos permitieron bajar para divertirse los SS, ya que, pese a nuestros consejos y advertencias, la mayoría de las mujeres intentaba aplacar su sed y el hambre engullendo puñados de nieve. Era un espectáculo espantoso ver cómo se arrastraban por el suelo muchas de ellas, sin fuerzas para mantenerse en pie. Aquello tuvo consecuencias nefastas para docenas de prisioneras, que murieron retorciéndose de dolor por la nieve... el viaje duró seis días.*



**Estoucha Zilberberg**  
en Eduardo Pons y  
Mariano Constante.  
*Los cerdos del  
comandante*, 1978,  
Barcelona, Ed. Argos  
Vergara, p.106-107.

En los días previos a la liberación de los *kommandos* y del propio campo central, se ordenó su evacuación en las conocidas "marchas de la muerte" que acarrearón unas trágicas consecuencias para muchas de las internas que tenían que avanzar con frío, sin apenas comida y temiendo morir víctimas de los bombardeos o ejecutadas por sus propios vigilantes ante cualquier dificultad para seguir el ritmo que les imponían.

*Ante el avance de las tropas aliadas, las autoridades nazis del campo decidieron evacuar éste y salimos caminando por las carreteras, según parece en dirección a Checoslovaquia. A los varios días de marcha, y en compañía de otras tres deportadas (francesas), conseguimos escaparnos de la columna y atravesar bosques y caminos; llegamos a un campo de trabajadoras voluntarias, que nos dieron de comer y nos guardaron unos ocho días, escondidas, hasta la llegada de las tropas soviéticas, y con las tres camaradas de deportación antes indicadas, volvimos a ponernos en camino, hasta llegar a un hospital de campaña americano.*



**Secundina Barceló**  
en Neus Català, *De la Resistencia...*, p. 62.

*La odisea por la carretera no es para describirla ¡y pobre de la que caía rendida por el cansancio! Era abatida como si se tratase de un perro malherido. En un momento dado nos apercebimos de que nuestros guardianes habían desaparecido. Continuamos algún tiempo en fila, por si se trataba de una maniobra para tener pretexto (aunque no les hacía falta) para ametrallarnos a todas, pero al cerciorarnos de que no teníamos vigilancia alguna, en pequeños grupos, nos fuimos separando y aquello fue el "sálvese quien pueda" final. Nuestro pequeño grupo (tres españolas y una francesa) fue recogido por unos prisioneros de guerra (un checo, un yugoslavo y un italiano) que trabajaban en una granja, y donde nos tuvieron escondidas hasta la llegada de las tropas soviéticas. Éstas nos concentraron en un gran campo y posteriormente nos llevaron a Torgau, y unos días después las tropas americanas nos repatriaron a Francia, donde éramos acogidas en el Hotel Lutetia.*

**Constanza Martínez**  
en Neus Català, *De la Resistencia...* p. 206.



*La parada será muy corta, pero ya es de día cuando volvemos a la carretera. Cruzamos el puente y pasamos ante un cadáver que yace encogido en el suelo, vestido con el uniforme de rayas; un poco más allá, una mujer de cabellos grises está agonizando. No podemos detenernos a auxiliarla, y los escasos habitantes que camina por la acera siguen su camino sin mirar. Al entrar en la calle mayor, vemos unos esqueletos vivientes con ropa de presidiarios. Se sientan en las aceras, vencidos por el cansancio e incapaces de dar un paso más, ni siquiera para escapar al tiro de gracia. Oímos disparos a nuestras espaldas. Los equipos especiales de las SS están rematando su obra mortal.*

---

**Lise London**, *Memoria de la Resistencia*, p. 508.

---

El 30 de abril de 1945, el Ejército Rojo liberó el campo de Ravensbrück donde quedaban unas 3.000 enfermas abandonadas a su suerte. Las deportadas que habían sido destinadas a los diferentes *kommando* externos, o que habían sido obligadas a formar las largas columnas de evacuación, fueron liberadas en aquellas fechas o en las siguientes semanas. A la alegría desbordada por la liberación se contraponía la lamentable situación en la que se encontraban y el dolor por el recuerdo de las compañeras que no pudieron vivir la intensidad de aquel momento.

*Cuando vimos la extraordinaria emoción y los gritos victoriosos de todas las soviéticas, comprendimos que alguna cosa magnífica llegaba.*

---

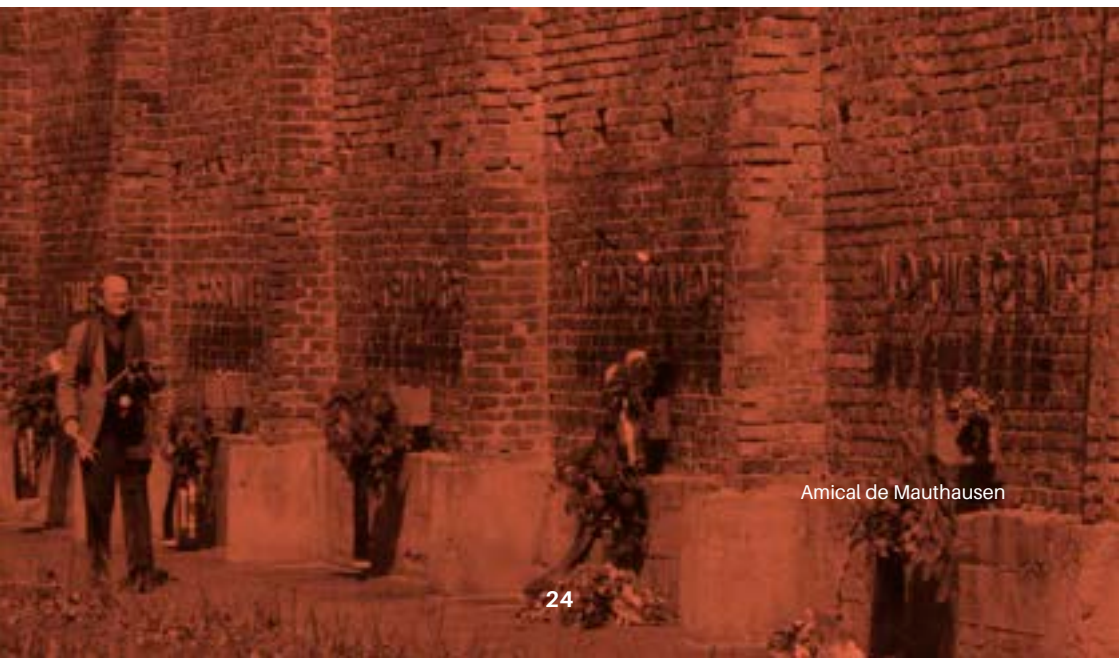
**Mercedes Núñez**, *El carretó...*, p. 109.

*-¡Somos libres!- tradujo una mujer con exaltación- ¡Libres, camaradas! Todos los SS han marchado. Hasta las moribundas se levantaron de las camas. Reíamos, llorábamos, nos abrazábamos. No encuentro palabras para describir aquel momento inolvidable. Sólo recuerdo que mi primer reflejo fue ponerme rápidamente la banderita republicana tan amorosamente confeccionada por mis hermanas españolas.*

# El destino de las republicanas deportadas

---

Tras la liberación de los diferentes campos, entre ellos el de Ravensbrück y sus *kommandos*, las españolas fueron repatriadas por distintas vías a Francia. No fue fácil para ellas el reencuentro con sus familias, sobre todo para las que se habían visto forzadas a dejar sus hijos atrás o las que perdieron a sus maridos en manos de los nazis. Muchas de ellas arrastraron graves secuelas durante el resto de sus vidas, otras murieron en los meses o en los años siguientes como consecuencia del precario estado de salud en que se encontraban en el momento de su liberación. La práctica totalidad de las supervivientes españolas de los campos nazis siguieron en el exilio durante décadas, y muy pocas regresaron a España en alguna ocasión. Guardaron el relato de sus experiencias en el seno familiar y sólo unas cuantas llegaron a dar testimonio de su deportación, a través de la participación en asociaciones de toda Europa.



Amical de Mauthausen

*Fuimos repatriadas en camión por los americanos. No había otro modo de viajar: todo había quedado cerrado...Para llegar a Francia, pasamos por el Rhin, el fabuloso, por un puente de madera a paso de tortuga. El segundo convoy después del nuestro se hundió con 900 prisioneros de guerra.*

---

**Neus Català,** *De la Resistencia,*... p.41.

*Fuimos acogidas por unas indignas representantes de la Cruz Roja francesa, cuya bienvenida fue: ‘ Si os hubieseis quedado en vuestros hogares lavando los pañales de vuestros mocosos, ¡nada os hubiese ocurrido!’ ¡Si no nos las quitan de las manos unos ex prisioneros de guerra, las linchamos!.*

*Después hubo un largo paréntesis de sanatorios, hospitales, casas de reposo, recaídas y quirófanos. Hubo que vencer el miedo de volver a la vida normal, aprender de nuevo, como una criatura pequeña, los gestos sencillos: pagar el alquiler, ir al horno a comprar el pan, saludar a un vecino, salir del gueto moral, del “yo no soy como los otros”, “los que no han estado en los campos no nos pueden comprender” Y no decirse nunca “ya ya he hecho bastante, ahora que sean los jóvenes...” , sino darse a la vida de una forma plena, caminar siempre al lado de los que van adelante sin abandonarse.*

---

**Mercedes Núñez,** *El carretó...*p. 125.

**Esta obra ha sido financiada en 2021 por el Ministerio de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática del Gobierno de España.**



**Amical de Mauthausen y otros campos  
y de todas las víctimas del nazismo de España**